

Bibliographica americana

revista interdisciplinaria de estudios coloniales

Número 8 – diciembre de 2012

ISSN: 1668-3684

<http://www.bn.gov.ar/revistabibliographicaamericana>

UN HOMBRE DE LETRAS ENTRE EL ANTIGUO RÉGIMEN Y LAS NUEVAS REPÚBLICAS:

MEMORIAS CURIOSAS DE JUAN MANUEL BERUTI

Virginia P. Forace

virginiaforace@yahoo.com.ar

CONICET – Universidad Nacional de Mar del Plata



BIBLIOTECA
NACIONAL

Programa Nacional de Bibliografía Colonial

Biblioteca Nacional

Buenos Aires, República Argentina

UN HOMBRE DE LETRAS ENTRE EL ANTIGUO RÉGIMEN Y LAS NUEVAS REPÚBLICAS:
MEMORIAS CURIOSAS DE JUAN MANUEL BERUTI

Virginia P. Forace¹

La representación del acontecimiento

No hay hechos en sí. Siempre hay que empezar por introducir un sentido para que pueda haber un hecho.

Roland Barthes

Los eventos del pasado se instituyen como tales gracias a la palabra: los hechos observables son múltiples y vacilantes, y sólo su nominación en el discurso de la Historia puede definirlos en una forma y dotarlos de un sentido. Podemos decir, entonces, que con este acto de lenguaje se crea el pasado. Recordemos lo que afirma Roland Barthes respecto de esta paradoja:

A partir del momento en que interviene el lenguaje (¿y cuándo no interviene?) el hecho sólo puede definirse de manera tautológica: lo anotado precede de lo observable, pero lo observable [...] no es más que lo que es digno de ser anotado. Se llega así a esa paradoja que regula toda la pertinencia del discurso histórico: el hecho no tiene nunca una existencia que no sea lingüística...²

No sólo el discurso de la Historia construye el evento al otorgarle un sentido, sino que existen otros discursos sociales que circulan en el espacio público³ y que colaboran en esta elaboración en el ámbito privado: la palabra que define un hecho se hace de rumor, panfleto, proclama y panegírico, y el pasado se vuelve historia en el devenir de la palabra que crea en su enunciación el acontecimiento.

En este sentido, *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti constituye una importante fuente de valor documental que ha sido visitada por numerosos historiadores; sin embargo, poca atención ha recibido desde el ámbito de la Literatura (considerando su construcción discursiva). El texto recorre una época amplia y enumera hechos fundacionales, que van desde 1717 a 1855⁴. Un autor anónimo lo inicia y se propone realizar una sucinta enumeración de los sucesos administrativos y políticos ocurridos en el Virreinato del Río de la Plata; en 1770, cuando apenas cuenta con 13 años, Beruti descubre este manuscrito y decide continuarlo. Hasta 1801, el texto conserva el estilo conciso de su primer creador pero, a partir de mediados de ese año, comienza a incluir entradas mucho más extensas con pasajes narrativos,

descriptivos y evaluativos que desbordan el discurso, el tono y el espíritu del autor anterior. Empieza, de esta forma, a ganar terreno la figura del escritor y la ficcionalización de los acontecimientos, especialmente a partir de la narración de la invasión de 1806. Es por este motivo que, dentro del extenso registro realizado por Beruti, nos concentraremos en este trabajo sólo en la reconstrucción que realiza de los episodios de las Invasiones Inglesas -la Reconquista de 1806 y la Defensa de 1807- analizando cómo, en un primer momento, este testigo de los hechos dispone la figura de Santiago de Liniers como héroe modélico, operación que, posteriormente, entrará en crisis a partir de su fusilamiento en 1810.

Consideramos que para poder dar cuenta cabalmente de este proceso debemos correlacionar estas memorias -en principio, circunscriptas al ámbito privado⁵- con las operaciones públicas de construcción de sentidos para los episodios en cuestión, ya que el acontecimiento “Invasiones Inglesas” no nace sólo en los actos de la Reconquista o la Defensa de la ciudad de Buenos Aires, sino en la producción de discursos que germinaron a partir de él, desde los primeros tratados de paz, hasta los poemas laudatorios que cantaron la gloria de sus héroes. De acuerdo con esto, los diversos discursos que aparecieron en ese momento, tanto en el ámbito público como en el privado, nos permitirán dar cuenta de los procesos de formación de sentidos, de las formas de auto-representación de los sujetos participantes en las invasiones y de los imaginarios sociales⁶ que se promueven y cristalizan.

La representación pública del acontecimiento

Históricamente, las victorias militares hicieron y hacen proliferar producciones poéticas de alabanza hacia los vencedores y sus líderes; la imaginación de los poetas se rinde a fines laudatorios que consolidan en el imaginario popular una épica cristalizada de los acontecimientos y ciertos sentidos para cada episodio. En el caso de las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807 también podemos identificar una operación pública que apuntó a enraizar cierta interpretación sobre los hechos llevada a cabo a partir de la publicación de una serie de poemas panegíricos de autores variados. Estos textos, agrupados luego en lo que se conoce como el “Ciclo de la Reconquista de Buenos Aires”⁷, fueron especialmente dogmáticos en estos procesos de construcción de sentido; es así que en los textos de José Gabriel Ocampo⁸, Fray Pantaleón Rivarola⁹ y Vicente López y Planes¹⁰, entre otros, pueden identificarse ciertos procedimientos similares a la hora de representar los hechos y sus protagonistas.

En primer lugar, los acontecimientos son presentados como una épica de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y sólo en segundo término como una épica española o americana; es decir, a pesar de hacer manifiesta la calidad de súbditos, leales a la corona española y a la religión católica, las hazañas narradas en los poemas están protagonizadas por héroes civiles que se definen primero como habitantes de la ciudad de Buenos Aires y sólo después como súbditos. No es el ejército regular el que consigue la

victoria, sino el pueblo todo el que se alza en la defensa. En el poema “Triunfo argentino” de Vicente López y Planes se afirma:

¡Oh! ínclito señor, esta no es tropa,
Buenos Aires os muestra allí sus hijos:
Allí está el labrador, allí el letrado,
El comerciante, el artesano, el niño,
El moreno y el pardo: aquestos sólo
Ese ejército forman tan lucido:
Todo es obra, señor, de un sacro fuego
Que del trémulo anciano al parvulillo
Corriendo en torno vuestro pueblo todo
Lo ha en ejército heroico convertido.¹¹

La alabanza del Ciclo está definiendo de esta forma identidades por fuera de la categoría de súbdito; tenemos, por lo tanto, el advenimiento de un colectivo de identificación primigenio que comienza a delinearse a partir de la pertenencia a un territorio (Buenos Aires) y a la participación en ciertos hechos (la reconquista y la defensa de la ciudad).

El desarrollo de esta configuración se manifiesta en la definición progresiva de los lugares de los adversarios a partir de una polarización antinómica entre ellos: los ingleses son estigmatizados como bárbaros que no respetan las leyes de la guerra, saquean y asesinan sin discriminar edad ni género y, por el contrario, los españoles y criollos son ejemplo de humanidad y control. Véanse los siguientes versos anónimos que circularon como romance y que se incluyen en la antología mencionada: “Su decantado valor,/ que hacen correr en impresos,/ sólo se ha manifestado / en matar los indefensos,/ en perseguir las mujeres,/ niños, enfermos y viejos.” El comportamiento de los ingleses será repudiado en todos los poemas del Ciclo, enfatizando la contradicción entre lo que los ingleses publican en papeles y prensa y lo que practican sus soldados; el poema ya citado dice:

Si los bárbaros del Norte
o los más feroces negros;
si los turcos o los moros,
si los indios más sangrientos; [...]
así cometido hubiesen
atentados tan horrendos, [...]
nada habría que admirar. [...]
Pero que gente ilustrada,

nació en culto sabio reino,
que en sus papeles anuncia
hacer felices los pueblos,
tales horrores practique..." (Anónimo).

La conducta inglesa en el saqueo es calificada de salvaje especialmente por el ultraje a los templos y representantes de la iglesia católica; por este motivo, la presentación de la defensa y reconquista se contamina en los diferentes poemas de cierto cariz de guerra religiosa; así lo enunciará Pantaleón Rivarola en su "Romance heroyco"¹² ("¡Ay! Ya no somos de España:/ somos ya de Inglaterra./ ¿Qué será de nuestra patria?/ ¿Qué de la religión nuestra?/ despojo será sin duda/ de la britana soberbia.") y también en su "Breve recuerdo"¹³ ("La santa religión, que un gran destrozo/ En los fieles y altares se temía,/ Rebosa ya en placer, en gozo tanto,/ Y practica tranquila el culto santo"). De esta forma, la lucha de los habitantes de la ciudad se torna una guerra no sólo "justa" –ya que se trata de una invasión–, sino también "santa", avalada por la religión católica que debe ser protegida.

Frente a la mencionada barbarie de los ingleses, los habitantes de la ciudad son caracterizados como "buenos cristianos" y humanistas; en "Triunfo argentino", de Vicente López y Planes, la idealización de los victoriosos refiere a su compasión y falta de rencor:

[los españoles] Lo perdonan todo compasivos,
Haciendo ver que en los hispanos pechos
Rencor no cabe, ni el sistema impío
Jamás se adopta de acabar al hombre
Que a la fuerza mayor se da rendido: [...]
Tal es su proceder, pues todo el fuego
Que en sus pechos ardía en el conflicto,
En dulce sólo compasión termina:
El uno da sus brazos al herido
Y al hospital lo guía cuidadoso:
El otro, a modo de oficioso amigo,
A la prisión los desalmados lleva [...]

La idealización moral de los defensores, transformados en "amigos" misericordiosos que cuidan de los ingleses, es una referencia reiterada en el Ciclo; este procedimiento colectivo se individualiza en la caracterización del líder de la defensa: Santiago de Liniers es construido como un héroe modélico que representa las mejores cualidades de la comunidad a la que pertenece –valor, integridad, lealtad, arrojo,

caridad, son sólo algunas de ellas. Basta referir, a modo de ejemplo, el “Poema panegírico”¹⁴ escrito por José Gabriel Ocampo, en el cual se construye la figura heroica de Liniers a partir de un rico sistema de alusiones cultas que sirven para hiperbolizar su rol; por ejemplo “¿Con quién te compararé/ gran aborto de heroísmo?/ [...] Ya parece un Josué, / A cuyo guerrero aliento/ Obedece el firmamento;/ Ya el invencible Gedeón...”¹⁵. En el Ciclo Liniers será alabado y elevado a la categoría de paladín ejemplar: su valor es el que inspiró a los ciudadanos civiles, su inteligencia la que los organizó, su devoción la que los motivó a la defensa incansable de la religión y su ejemplo el que logró que se respete a los vencidos.¹⁶

Esta operación de definición y promoción de una identidad justifica también la necesidad de dar publicidad a los acontecimientos, es decir, de hacer público este sentido de épica ciudadana para construir un nombre propio y una reputación más allá de las filiaciones peninsulares. La amenaza externa, producida por primera vez en suelo rioplatense, favorece el surgimiento de esta configuración heroica. Debemos recordar que en las Colonias las guerras de la península se vivían sólo como una declaración lejana que afectaba a los negocios económicos, pero que no ponía en riesgo la existencia en sí misma; las invasiones inglesas despiertan sentimientos políticos y la participación popular, especialmente a partir de la militarización de sus habitantes¹⁷. En este marco, la construcción hiperbólica de la figura de Liniers va más allá de la alabanza: la fundación de héroes propios, es decir, que se enmarcasen en el ámbito del Virreinato del Río de la Plata, era parte de una necesidad latente que empieza a eclosionar gracias a las invasiones. El “Poema panegírico”, al igual que el resto de los textos del Ciclo, apunta a la configuración de una nueva y personal mitología heroica de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, quienes pueden derrotar con su ingenio y habilidad a las grandes potencias que los amenazan sin ayuda de la península.

Juan Manuel Beruti y las nuevas mitologías sociales

La operación propagandística que hemos identificado y que acompañó la producción y fijación de sentidos para estos acontecimientos y sus protagonistas tiene su correlato en el ámbito individual: el discurso de un testigo civil de los hechos da cuenta de cómo su subjetividad estaba atravesada por estos procesos de significación colectiva; tal es el caso de Juan Manuel Beruti, quien en sus *Memorias curiosas* manifiesta apreciaciones directamente relacionadas con las expuestas en el Ciclo. Obsérvese el siguiente pasaje:

[...] sépase que así como perseguían con valor nuestros bravos defensores a sus enemigos tirando a destrozarnos a esfuerzos de sus brazos [...] guardaban los derechos de humanidad con sus propios enemigos rendidos [...], luego al punto mudaban el corazón enfurecido e irritado, en benigno y lastimoso llevándolos sin ofenderlos prisioneros, y a los heridos que no podían caminar le servían de apoyo y báculo [...]; viéndose en el enemigo todo lo contrario pues estos no perdonaban ni al viejo por sus años ni a la mujer por su débil sexo ni al parvulito por su inocencia [...]: nación bárbara y feroz, y enemigos del género humano, dignos por cierto de ser tratados como piratas...¹⁸

Este fragmento sirve para advertir cómo la representación pública de la reconquista había logrado instalarse como un imaginario social, ya que se reiteran los mismos tópicos observados en los poemas del Ciclo de la Reconquista: salvajismo de los ingleses, compasión de los españoles. Lo mismo ocurrirá con la figuración de Liniers, repitiéndose los motivos ya identificados: figura modélica que conjuga los valores cristianos con los dones del buen guerrero (capacidad de liderazgo, valor en batalla, etc.). Como representante de los ideales de su comunidad, Liniers enseña con el ejemplo:

Nuestro general por su parte obró con ellos con los mismos sentimientos de humanidad y con la generosidad propia de los españoles, sacando sin reservar sus propias camisas y dándoles a los oficiales [ingleses] para que se las pusieran por estar sumamente sucios de las fatigas y trabajos que pasaron, para lo cual les abrió sus cofres sin reservar ninguno [...] ¹⁹

La articulación con estas representaciones quedará cabalmente expresada cuando este testigo no pueda conciliarlas con el fusilamiento de Liniers producido el 26 de agosto de 1810, luego de la formación del Primer Gobierno Patrio: el ex virrey organiza una contra-revolución desde Córdoba y la Junta ordena su captura y fusilamiento, tarea que lleva a cabo Castelli. Beruti no puede armonizar la imagen que tiene de él con estos últimos acontecimientos; Liniers aún es para él el héroe que salvó a la ciudad y como tal lo tratará, escribiendo un largo panegírico de sus grandes virtudes:

Murió Liniers, murió ese grande hombre desdichadamente a los cuatro años catorce días que entró triunfante en Buenos Aires, pues él reconquistó esta ciudad el 12 de agosto de 1806 [...]. Sus prendas morales eran ejemplares pues era un buen cristiano, muy caritativo, desinteresado, porque cuanto tenía lo daba [...]. Nunca en su mando hizo daño a persona alguna [...]. Últimamente murió, pero no morirá su memoria en los corazones nobles y agradecidos de los buenos patricios de Buenos Aires, que sin saberlo ellos le quitaron la vida... ²⁰

Esta cita sirve nuevamente como registro de las representaciones que estaban circulando en la sociedad; la construcción de los momentos finales de Liniers en el discurso de Beruti -que reproduce evidentemente los rumores y las fabulaciones de los hechos que se propagaban entre los habitantes de la

ciudad- mantiene la configuración heroica hasta el final; es así que se narra la notificación de la condena a los sublevados sublimando las actitudes del ex virrey: “Todos, luego que supieron su muerte, perdieron todo el espíritu, por lo que fue preciso amarrarlos a los árboles del momento donde se les quitó la vida; y sólo Liniers tuvo tanto valor y espíritu que hincado de rodillas recibió la muerte.”²¹ No sólo es el único que mantiene la compostura, su presencia hace incluso que los soldados vacilen al cumplir la orden: “No siendo extraño que los húsares no le hubieran acertado, pues dicen que les temblaban las manos al dispararle a un hombre a quien tanto se debía, y que fue tan amado”²². Los rumores y la representación colectiva del fusilamiento se consolidan rápidamente y sirven de fuente para este testigo; Beruti narra la caída de Liniers no como la de un traidor, sino como la de un héroe, como la etapa final necesaria para la fundación de un mito.

Palabras finales: la pervivencia de los imaginarios sociales

Como puede observarse, la muerte de Liniers es percibida de forma contradictoria por Beruti: las representaciones colectivas que se habían forjado pocos años atrás entran en pugna con las necesidades de 1810. La apropiación de símbolos y la fundación de nuevas representaciones producidas en el contexto de las invasiones habían consolidado una imagen heroica de sus protagonistas, proponiendo como modelo formativo a Liniers. Debemos recordar que -según Bronislaw Baczko- los imaginarios son la fuerza reguladora de la vida colectiva. Por este motivo, su fusilamiento, a pesar de estar justificado racionalmente por los representantes de la Junta -porque se opuso a la revolución-, produce la ambivalencia indicada en Beruti.²³

Esto evidencia que la operación discursiva realizada en las proclamas oficiales por la Junta de Gobierno para ubicar a Liniers dentro de la lista de enemigos de la patria no fue efectiva. Por el contrario, la articulación entre los discursos y los acontecimientos de las Invasiones favorecieron la consolidación de nuevos imaginarios sociales, los cuales se mantuvieron en el largo plazo y pueden ser rastreados en el discurso de Beruti aún en 1843. En ese año, este reproduce en sus memorias una noticia aparecida en el *Diario de la tarde* de Buenos Aires que recuerda la defensa de 1807 y permite identificar los mitos que perduran casi cuarenta años después: cuando Whitelocke abandona la ciudad, entrega a Liniers un papel en el cual se comprometía en nombre de su soberano a pagar los gastos por la atención médica y alojamiento de los 600 heridos que dejaba; la respuesta no se hace esperar:

Maravillado el magnánimo Liniers de la propuesta de su vencido rival, exclamó haciendo pedazos entre sus manos el papel que contenía la obligación: 'El rey mi amo no acostumbra cobrar la asistencia de los heridos que se rinden a sus armas'. Sencillas y sublimes palabras improvisadas que descubren un corazón magnánimo, y unos tiempos heroicos.²⁴

En medio de la inestabilidad política de esos años rosistas, cuando su visión, luego de las guerras civiles y la represión, está dominada por un férreo pesimismo, Beruti, al igual que sus contemporáneos, aún recuerda la imagen cristalizada de Liniers del primer periodo, sin mencionar siquiera su alzamiento y consiguiente fusilamiento; en el imaginario colectivo de los habitantes de Buenos Aires, Santiago de Liniers aún pervive como el héroe impoluto de las invasiones; el hombre común ha incorporado una nueva mitología heroica.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (director), *Historia de los intelectuales en América Latina: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz, 2008.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991 (1984).
- Baltar, Rosalía, "Invasiones inglesas/ invenciones poéticas", en Valentina Ayrolo y otros, *Acercas de la construcción del discurso histórico: a dos siglos de las Invasiones inglesas... seguimos pensando y trabajando. Textos, fuentes y actividades para ESB, Historia / Lengua y Literatura*, Mar del Plata, Ediciones Suárez-Grupo "Problemas y debates del siglo XIX", 2007, pp. 23-28.
- Beruti, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Chartier, Roger, *Escribir las Prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial, 1996.
- Forace, Virginia, "Las huellas de la subjetividad: Memorias curiosas de Juan Manuel Beruti", en VV.AA (eds), *Actas del IV Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Departamento de Letras, Centro de Letras Hispanoamericanas, en prensa.
- Gallo, Klaus, *Las invasiones inglesas*, Buenos Aires, EUDEBA, 2004.
- Guerra, Francois-Xavier y otros, *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas: siglos XVIII-XIX*, México DF, FCE, 1998.
- Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y guerra. Formación De una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2009 (1972).
- Jitrik, Noé, "Autobiografías, memorias, diarios. Insomnes y oníricos. Sobre la crítica". Edición digital disponible en <http://www.literatura.org/Jitrik/njT2.html>, consultada por última vez el 05/07/2010.
- Jitrik, Noé, *Historia e Imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine, *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette, 1986.
- Myers, Jorge, "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860", en Fernando Devoto y Marta Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 111-145.
- Prieto, Adolfo, *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1982.
- Puig, Juan (comp.), *Antología de poetas argentinos. La Colonia*, Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910, tomo I.
- Scavino, Dardo, *Narraciones de la independencia, arqueología de un fervor contradictorio*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.
- Weintraub, Karl, "Autobiografía y conciencia histórica", en Ángel Loureiro (coord.), *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Suplementos *Anthropos* n° 29, Barcelona, Editorial Anthropos, 1991, 18-33.

Notas

¹ Virginia Paola Forace. Profesora en Letras (UNMdP). Becaria de doctorado por CONICET con el proyecto dirigido por la Dra. María Coira “Variaciones de sujetos y escrituras: aspectos de la cultura letrada en el tránsito del antiguo virreinato a las nuevas repúblicas”. Miembro del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria (UNMdP). Secretaria de redacción de la Revista Digital *Estudios de Teoría Literaria* dirigida por la Dra. Rosalía Baltar. Contacto: virginiaforace@yahoo.com.ar.

² Barthes, Roland, “El discurso de la historia”, en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 1987, p. 174.

³ Recordemos lo que propone François-Xavier Guerra respecto de este concepto: “Por eso hemos preferido, frente al monismo de la ‘esfera pública’, la pluralidad de los ‘espacios públicos’. La esfera pública se entiende como un espacio abstracto e inmaterial, aun cuando una historia cultural de nuevo cuño, cuyos ecos encontraremos en varios de los capítulos, ha abordado ya sus aspectos más palpables: los impresos, su difusión y su recepción, las prácticas de lectura, etc. La mayor parte de los espacios públicos que encontramos aquí son muy concretos: la calle y la plaza, el Congreso y el palacio, el café y la imprenta. Y sobre todo la ciudad, lugar por excelencia de la política. El público es aquí, ante todo, el pueblo concreto con toda su diversidad. [...] El abstracto espacio público moderno es todavía uno más de los espacios – muy reducidos en muchos casos- en los que se congregan, comunican y actúan los hombres”. Guerra, François-Xavier y otros, *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas: siglos XVIII-XIX*, México DF, FCE, 1998, p. 10.

⁴ Debe mencionarse que los registros de los años 1830 a 1842 se han perdido. El propio Beruti explica que, en los años más violentos del rosismo, le entregó esos pliegos a su hijo para que los ocultara por temor a la mazorca y nunca los recuperó.

⁵ La publicación de las memorias de Beruti fue póstuma: José María Beruti, hijo de Juan Manuel, donó los manuscritos originales del texto al doctor Dardo Rocha el 28 de mayo de 1869. Los originales se conservaron en el archivo particular del fundador de la ciudad de La Plata sin hacerse de conocimiento público durante setenta y tres años. En 1942, el hijo de Dardo Rocha, el doctor Carlos Dardo Rocha, lo entrega en préstamo a la Biblioteca Nacional de la República Argentina, para someterlo a la paleografía y posterior edición en la *Revista de la Biblioteca Nacional* (Buenos Aires, 1945, tomo XIII, pp. 1-31), donde sólo se publican los dos primeros volúmenes manuscritos y un sumario del contenido del tercero. En 1960, en el marco de las conmemoraciones por el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, el Congreso de la Nación Argentina dispone publicar cinco mil ejemplares de la *Biblioteca de Mayo, Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*, y el texto de Beruti, tal cual había aparecido en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, pasa a integrar dicha colección en el tomo IV, denominado *Diarios y Crónicas*.

⁶ Para un desarrollo completo sobre el concepto de imaginario social, véase Baczczo, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991 (1984).

⁷ Aunque los poemas circularon casi inmediatamente después de los sucesos de 1806 y 1807, la antología conocida como *Ciclo de la reconquista de Buenos Aires* apareció recopilado en 1892 en *Historia y bibliografía de la Imprenta en el Río de la Plata*, de José Toribio Medina (La Plata, Taller de Publicaciones del Museo); también en el año del Centenario se incluyó en Puig, Juan (comp.), *Antología de poetas argentinos*, La Colonia, Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910, tomo I.

⁸ Pocas noticias se tienen respecto de la vida de este autor: cura y vicario de las Doctrinas de San Juan Bautista de Tinogasta (partido de Catamarca, provincia de Córdoba del Tucumán). En su “Noticias biográficas y bibliográficas”, Puig, admite que sólo se conserva su nombre por el poema panegírico incluido en el Ciclo de la Reconquista.

⁹ Nació en Buenos Aires el 27 de julio de 1757 y murió en la misma ciudad el 24 de septiembre de 1821. Teólogo, literato y político, hizo sus primeros estudios en Buenos Aires y en 1771 pasó a Córdoba, donde permaneció hasta 1776, recibiendo en la universidad de dicha ciudad el doctorado en Filosofía (1772) y en Teología (1776). En 1778 pasó a la ciudad de La Plata, donde recibió las sagradas órdenes. Cuatro años más tarde ocupó la cátedra de Filosofía en el Colegio de San Carlos, después de haber ocupado en el mismo colegio la cátedra de Sagrada Escritura. Desde 1788 hasta 1805 se ocupó al mismo tiempo de las incumbencias de capellán del Regimiento de Infantería de Buenos Aires. En mayo de 1808 fue nombrado teólogo asistente real y ocupaba este cargo cuando sobrevino la Revolución de Mayo. En la Asamblea revolucionaria del 22 de mayo de 1810 favoreció el antiguo régimen en contra de los nacionalistas, pero derrotado el sistema monárquico en aquella reunión abandonó esas ideas primeras y se adhirió a la causa de Mayo. “Noticias biográficas y bibliográficas” de Juan Puig, para la edición de 1910.

¹⁰ Nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1785 y murió en la misma ciudad el 10 de octubre de 1856. Fue un escritor, abogado y político argentino que ejerció la presidencia entre el 7 de julio y el 18 de agosto de 1827. También fue el autor de la letra del Himno Nacional Argentino, adoptado el 11 de mayo de 1813.

¹¹ Todas las citas están extraídas de la edición virtual de la Biblioteca Cervantes Virtual. A partir de aquí se indicará entre paréntesis sólo el nombre de cada autor de no haber sido mencionado para contextualizar el texto. Consultado el 10/04/2012 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ciclo-de-la-reconquista-de-buenos-aires--0/html/ff146904-82b1-11df-acc7-002185ce6064>.

¹² El título completo es “Romance heroico en que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Ayres, Capital del Virreynato del Río de la Plata, verificada el día 12 de Agosto de 1806. Por un fiel vasallo de S. M. a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad, Cabildo y Regimiento de esta Capital”, de Pantaleón Rivarola.

¹³ El título completo es “Breve recuerdo del formidable ataque del ejército inglés a la Ciudad de Buenos-Ayres, y su gloriosa defensa por las legiones Patrióticas el día 5 de Julio de 1807”.

¹⁴ El título completo es “Poema panegírico de las gloriosas proezas del Excelentísimo señor Don Santiago Liniers y Bremond. Brigadier de la Real Armada, Presidente de la Real Audiencia Pretorial, Gobernador político y Militar, y Capitán General del Río de la Plata, dirigido en obsequio de Su Excelencia, y demás Personas y Gremios que han contribuido a la defensa de nuestro patrio-suelo en dos ataques contra la Nación Británica”.

¹⁵ Debe mencionarse que, aunque todos los personajes referidos en este poema comparten el hecho de que su fama proviene de batallas desarrolladas en favor de sus respectivos pueblos, en este sistema de alusiones cultas predominan las referencias religiosas del Antiguo Testamento, cuyos héroes no sólo cumplen con este requisito, sino que además agregan el haber luchado por orden divina. Liniers es sublimado de esta forma hasta lo más hiperbólico, equiparándose en su tarea a estos “elegidos” por Dios.

¹⁶ La operación ideológica enunciada anteriormente no colma la funcionalidad de estas prácticas discursivas. Junto a las necesidades identitarias latentes que deja traslucir esta construcción heroica, otros eventos de orden político determinaron su aparición; recordemos que quien es colocado en el centro de esta operación ideológica de fundación de nuevas mitologías identitarias no gozaba de la admiración de todos los habitantes de Buenos Aires, menos aún del Virreinato: sospechas por su nacionalidad francesa y su lealtad auténtica a la corona española acechaban a Santiago de Liniers aún antes de las invasiones. Estas voces contrarias debían ser acalladas y el “Ciclo de la Reconquista de Buenos Aires”, por ejemplo, cumple perfectamente con esta función.

¹⁷ Para un análisis completo del proceso de militarización de Buenos Aires véase Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y guerra. Formación De una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009 (1972).

¹⁸ Beruti, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, Buenos Aires, Emecé, 2001, pp. 87-88.

¹⁹ Beruti, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, p. 88.

²⁰ Beruti, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, pp.147-8.

²¹ Beruti, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, pp.147-8.

²² Beruti, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, pp.147-8.

²³ Para un análisis completo de esta ambivalencia en Beruti, véase Forace, Virginia, “Las huellas de la subjetividad: *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti”, en VV.AA (eds), *Actas del IV Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Mar del Plata: Universidad de Nacional de Mar del Plata, Departamento de Letras, Centro de Letras Hispanoamericanas (en prensa).

²⁴ Beruti, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, p. 447.